

## **Aportes y retos del trabajo social en el abordaje de lo ambiental** **Contributions and challenges of Social Work in the approach to the environment**

Cindy Calvo Salazar  
Escuela de Trabajo Social,  
Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica  
[cindy.calvosalazar@ucr.ac.cr](mailto:cindy.calvosalazar@ucr.ac.cr)  
 <https://orcid.org/0000-0003-0975-7563>

### **Resumen**

**Introducción:** el presente artículo recupera los principales resultados en el marco del proyecto «VI 215-B6-092 Trabajo Social, sociedad y ambiente» de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica.

**Objetivo:** identificar los aportes y retos de la investigación e intervención del trabajo social en temas ambientales.

**Método:** esta investigación se sustentó en la revisión documental de los Trabajos Finales de Graduación (TFG) de la Escuela de Trabajo Social en temas ambientales en el periodo de 1983 al 2014. Asimismo, se realizó un cuestionario en línea y un grupo focal con profesionales en ejercicio que abordan temáticas ambientales en el país.

**Resultados:** el trabajo social ha estudiado e intervenido en áreas ambientales muy diversas. De acuerdo con la perspectiva de estudiantes y profesionales, la profesión ha aportado fundamentalmente en la comprensión crítica y holística de las situaciones presentadas, fomentando una educación y una cultura de cambio amparada en una visión de derechos humanos. Como retos, se identifica la necesidad de que la Escuela de Trabajo Social apueste de manera más contundente en la formación de profesionales conocedores del área ambiental, así como a ejercer una labor interdisciplinaria con alianzas interinstitucionales e intersectoriales.

**Conclusiones:** el trabajo social tiene una responsabilidad y un rol activo en el estudio e intervención de la cuestión ambiental, aporta a la comprensión de la temática ambiental desde una fundamentación teórica de carácter holístico de la realidad y cuenta con un arsenal metodológico para el trabajo con organizaciones y comunidades, las cuales tienen el compromiso de procurar justicia social y una sostenibilidad económica, ecológica y social en la interacción ser humano- naturaleza.

**Palabras claves:** Cuestión ambiental, Educación ambiental, Organización social, Derechos ambientales, Enseñanza superior.

### *Abstract*

**Introduction:** This article presents the main results of the project «VI 215-B6-092 Social Work, Society and Environment» of the School of Social Work at the University of Costa Rica.

**Objective:** To identify the contributions and challenges of Social Work in the approach to the environment.

**Method:** This research was developed through literature review of Thesis of the School of Social Work on environmental issues from 1983 to 2014. Likewise, an online questionnaire and a focus group with Social Work professionals were conducted.

**Results:** Social Work has studied and intervened in very diverse environmental areas. According to the perspective of students and professionals, the Social Work profession has fundamentally contributed to the critical and holistic understanding of environmental issues, fostering an education and a culture of change based on a human rights perspective. As challenge, it is identified the need for the School of Social Work at the University of Costa Rica to develop the environmental area in a clearer and stronger way in the study plan of School, as well as promote a greater impulse to carry out interdisciplinary work with inter-institutional and inter-sector alliances.

**Conclusions:** Social Work has a responsibility and an active role in the study and intervention of environmental issues, it contributes to the understanding of environmental issues from a holistic theoretical foundation of reality, and it has a methodological framework for working with organizations and communities with the commitment to seek social justice and economic, ecological, and social sustainability in the human-nature relationship.

**Keywords:** Environmental issues, Environmental education, Social organization, Environmental rights, Higher education.

### **Introducción**

El presente artículo recupera los principales resultados en torno a los aportes y retos del trabajo social en el estudio e intervención de temas ambientales. Interesa de manera particular recuperar la trayectoria investigativa de la Escuela de Trabajo Social de la Sede Rodrigo Facio de la Universidad de Costa Rica, en materia de Trabajos Finales de Graduación (en el periodo de 1983 al 2014), así como la experiencia y visión de profesionales en ejercicio que se han desempeñado en temas ambientales. Estos resultados se enmarcan en el proyecto «VI 215-B6-092 Trabajo Social, sociedad y ambiente», el cual sirve de plataforma para ampliar la reflexión sobre la vinculación del Trabajo Social con la cuestión ambiental.

Desde este proyecto de investigación, se parte de que la cuestión ambiental, históricamente, ha sido objeto de estudio e intervención para la profesión del trabajo social; por ejemplo, desde sus inicios, se destacan tradiciones ecologistas en el trabajo social de Mary Richmond, al entender la relación del ser humano con su ambiente. No obstante, el tema ambiental, a nivel mundial, adquiere mayor relevancia a partir de los años 60 y 70 en el marco de los movimientos sociales de la época y de las crecientes preocupaciones por el impacto del desarrollo industrial y del crecimiento demográfico (Chinchilla Montes 2002).

Concomitantemente, en Costa Rica, desde los años 70 hasta la actualidad, se puede identificar una presencia sostenida del tema ambiental en las luchas sociales y organizaciones comunales en distintos lugares del territorio nacional (Franceshi Barraza 2014). De acuerdo con Franceshi Barraza (2014), desde entonces se empieza a visualizar una clara disputa en cuanto al uso y acceso de los recursos naturales entre diversos actores sociales, donde destacan las grandes empresas, aliados del Gobierno y grupos comunales preocupados por la calidad de vida de sus territorios.

Para comprender la complejidad del tema ambiental, Liévano Latorre (2013) aclara que es necesario comprender el ambiente no solamente desde la ecología, sino desde la complejidad del mundo en que vivimos y, por ende, desde las características de los problemas ambientales actuales, ya sea en materia de contaminación, pérdida de biodiversidad, escasez del agua, calentamiento global, manejo de residuos sólidos, entre otros. Estas expresiones hablan de una crisis ambiental generalizada, producto de un sistema político-económico insostenible donde se privilegia una visión mecanicista de la naturaleza, en la cual prevalece un peligroso fraccionamiento del conocimiento que no llega a entender la interdependencia y la integralidad de los fenómenos actuales.

De esta manera, «la crisis ambiental no se restringe a la pérdida de bienes y servicios ecosistémicos, que, si bien se constituyen como el soporte material de la existencia, abarca, además, el sentido mismo de la vida» (Liévano Latorre 2013, 221). De acuerdo con Liévano Latorre (2013), existe una dicotomía ser humano-naturaleza, que además de validar el deterioro y explotación de los recursos naturales, genera un debate fragmentado entre las diversas disciplinas, lo que imposibilita resolver la mayoría de los problemas ambientales.

Partiendo de este marco general, Franceshi Barraza (2014) plantea la interrogante de si el tema ambiental podría comprenderse desde el trabajo social como una manifestación de la cuestión social contemporánea, en tanto permite relacionar las dimensiones estructurales y coyunturales del capitalismo actual con las desigualdades antagónicas entre las clases sociales en pugna por el acceso y manejo de los recursos naturales. En otras palabras, posiciona la noción de un modelo de desarrollo extractivo y depredador que considera a la naturaleza como una mercancía objeto de lucro en detrimento del acceso público de la ciudadanía.

Al respecto, la autora ejemplifica que, efectivamente, las personas profesionales en trabajo social en Costa Rica incursionaron desde los años 90 en este campo de acción

interdisciplinario, en ámbitos como el manejo de los desechos sólidos, la gestión local del riesgo y la protección del agua y el bosque; procesos que, en definitiva, han permitido vincular la acción profesional con el tema ambiental.

Además, Franceshi Barraza (2014, 97) señala que «la problemática ambiental tiene relación con las políticas sociales y desde allí, con una cuestión social de interés para el Trabajo Social, colocando la “ciudadanía” como categoría de enlace para el análisis». Las tensiones entre apropiación privada y el dominio público de los recursos naturales manifiestan una lucha y conflictividad relacionada con el acceso y disfrute de derechos ciudadanos sin distinción de etnia, clase social, género, y grupos etarios en diversos espacios geográficos del territorio (Franceshi Barraza 2014).

De manera similar, Liévano Latorre (2013) señala que los conflictos ambientales son conflictos territoriales, distributivos y políticos que no se resuelven únicamente con opciones técnicas ni con medidas compensatorias, pues están relacionados intrínsecamente con las condiciones de producción y la satisfacción de las necesidades básicas de la población. Chinchilla Montes (2002) también plantea la relación intrínseca que existe entre derechos humanos y ambiente como condición básica que determina la calidad de vida de los pueblos. En este sentido, evidencia que la práctica profesional del trabajo social demuestra esfuerzos teóricos, metodológicos y de intervención vinculados con la protección de los derechos ambientales; es decir, distingue que los derechos humanos ya no se limitarán a la protección y tutela de los derechos civiles, económicos y culturales, sino que también le compete al derecho a un ambiente digno y saludable que permita relaciones sociales placenteras y justas.

Al respecto, destaca algunas experiencias desarrolladas por la práctica profesional del trabajo social amparadas bajo la premisa de la promoción, defensa y exigibilidad de derechos ambientales, desde un marco de construcción democrática y de reapropiación de los recursos. En síntesis, es reconocido que el trabajo social tiene una responsabilidad y un rol activo en el estudio e intervención de la cuestión ambiental, desde un marco teórico-metodológico y ético-político claramente sustentado. Por tanto, resulta de vital importancia mostrar un panorama general nacional sobre los aportes y retos de esta profesión en el abordaje de lo ambiental. Cabe resaltar que este artículo da continuidad a las discusiones expresadas en Calvo Salazar y Alfaro Moscoso (2020), y espera ser un insumo para la docencia y la investigación de la unidad académica.

## Método

Como se mencionó anteriormente, este artículo presenta parte de los resultados del proyecto de investigación «VI 215-B6-092 Trabajo Social, sociedad y ambiente» de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica. Uno de los propósitos de dicho proyecto consistía en ampliar la reflexión sobre la vinculación del trabajo social con la cuestión ambiental en Costa Rica. Como parte de la estrategia metodológica, esta investigación se sustentó en la revisión documental de los Trabajos Finales de Graduación

(TFG) de la Escuela de Trabajo Social en temas ambientales durante el periodo de 1983 al 2014, esto porque a partir del año 1983 se presenta el primer TFG en temas ambientales, propio de la carrera de trabajo social.

En total, se identificaron y desarrollaron 13 trabajos finales en las distintas modalidades: Seminario de Graduación, Práctica Dirigida, Proyecto y Tesis, cuya información se clasificó por énfasis del estudio, conclusiones, y aportes para el trabajo social. Específicamente, se ubicó un TFG en la década del 80, siete TFG en la década del 90, y cinco TFG en la primera y segunda década de los años 2000.

Por otra parte, para esta investigación se llevó a cabo, en el año 2020, un cuestionario en línea, el cual fue enviado a través del Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica y respondido voluntariamente por ocho personas profesionales en trabajo social. Además, para el mismo año, se conformó un grupo focal con cuatro trabajadoras sociales en ejercicio que accedieron a participar en la investigación. Para ambas técnicas de recolección de información se contó con la participación de profesionales con un rango de edad entre los 25 a 45 años, contratados(as) en distintas instituciones u organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con competencias en materia ambiental. Predominantemente, el tiempo de laborar en la institución u organización se ubicó en el rango de más de un año a menos de 5 años, y de 5 años a menos de 10 años. Para el análisis de la información se utilizó el programa Excel y el Atlas.ti versión 7.

A continuación, se presentan los principales resultados de la revisión documental, el cuestionario en línea y el grupo focal, organizados por prioridades investigativas, aportes y retos del trabajo social en materia ambiental.

## **Resultados**

### **Prioridades investigativas en materia ambiental expresadas en Trabajos Finales de Graduación**

Producto de la revisión documental, se encontraron las siguientes prioridades investigativas por parte de estudiantes de trabajo social: a) proyectos de educación ambiental en distintas localidades del país, b) procesos forestales y estrategias de pequeñas y medianas productoras, d) manejo de desechos sólidos y contaminación ambiental, e) gestión local del riesgo, f) movimientos socioambientales y organización local, y g) desafíos de la práctica profesional en Trabajo Social en materia ambiental.

Los estudios abarcaron diversas zonas del país, entre ellas: Puriscal, Arenal, Naranjo, Braulio Carrillo, Matina, Huétar Norte, Santa Cruz, Acosta, Cachí, Miramar y Limón. No obstante, algunos de los estudios no se encontraban ubicados en ninguna zona específica del país.

### **Énfasis en educación ambiental comunitaria**

Como se mencionó anteriormente, el énfasis de algunos de los estudios se encontraba en el fortalecimiento del componente educativo en materia ambiental. Por ejemplo, en Navarro, Quirós y Sandí (1983), la educación ambiental se concibe como un proceso mediante el cual los individuos y la colectividad toman conciencia de su medio y de las interacciones biológicas, físicas, socioculturales, a la vez que adquieren conocimientos, valores, aptitudes y actitudes que les permite a las personas interactuar e impactar positivamente en los problemas ambientales.

Se reconoce la importancia de abordar la educación ambiental desde un enfoque integral, en el cual se facilite la coordinación y utilización de recursos materiales y humanos, y en donde el componente del desarrollo comunal toma un papel predominante para aportar en la conservación de los recursos ambientales y así enfrentar las necesidades básicas de la población mundial. De igual manera, en este estudio, se propone que la educación ambiental debería de suscitar una vinculación más estrecha entre los procesos educativos formales y la realidad del país, estructurando sus actividades en torno a problemas específicos que enfrentan las comunidades, los cuales requieren de una perspectiva interdisciplinaria y globalizadora que permita una comprensión integrada y que, a su vez, haga posible una acción más racional, capaz de responder a las necesidades sociales y ambientales actuales (Navarro, Quirós y Sandí 1983).

Por su parte, Campos y Solís (1995) en su estudio destacan la importancia de reforzar los valores, actitudes, destrezas y conocimientos sobre la conservación de la naturaleza, enfatizando principalmente en la población de niñez en edades escolares. Para este estudio, el énfasis estuvo centrado en la educación ambiental a partir del análisis de los significados y símbolos relacionados con la naturaleza, determinados por el contexto local en particular. Por ejemplo, se retomaron las características socioambientales presentes en la zona del Parque Braulio Carrillo, en cuyos alrededores se encuentran numerosas comunidades, algunas de las cuales presentan problemas ambientales, tales como: contaminación de ríos, contaminación de los suelos y la atmósfera, deforestación de la Cuenca del Río Tibás; además, se identificaron problemas relacionados con la caza desmedida de animales para fines de lucro, extracción de plantas, contaminación por desechos sólidos y sobreutilización de los suelos.

Por otra parte, Monge Parra (1996) en su investigación rescata que las estrategias educativas ambientales deben trascender las labores dirigidas exclusivamente a labores de conservación (por ejemplo, manejo y protección de parques nacionales) e incorporar otros elementos trascendentales ya sea en materia de degradación ambiental, recursos hídricos, ecoturismo, asentamientos humanos, comunicación, ciencia y tecnología, salud sociodemográfica, legislación y propuestas de desarrollo económico. Monge Parra (1996) cuestiona que las instituciones nacionales encargadas de la administración, protección, uso y mejoramiento de los recursos ambientales han realizado sus acciones sin responder a una

visión holística de los ecosistemas, ni a una comprensión plena sobre la importancia de las interacciones entre la sociedad-naturaleza.

En este sentido, dicho estudio destaca que a partir de los años 80 y parte de los 90 es posible identificar algunas limitaciones importantes en la gestión ambiental, al resaltar principalmente, una carencia de planes nacionales que incluyan programas de educación ambiental y que respondan a las necesidades del país. Por ejemplo, menciona que la mayoría de los planes vigentes se mantienen en un nivel predominantemente teórico, y en muchas ocasiones, se convierten en copias de modelos foráneos que no responden a las características propias de la zona. Asimismo, destaca que algunas de las reformas educativas implementadas responden a las prioridades de la administración de turno, sin una visión nacional a largo plazo, con ausencia de enfoques interdisciplinarios e integrales. A nivel operativo, también identifican limitaciones presupuestarias para contratar personal calificado: la no realización de evaluaciones periódicas sobre la pertinencia y eficacia de los proyectos de educación ambiental vigentes, pocos recursos para realizar capacitaciones, aunado a una descoordinación entre planes, programas y textos relacionados con la educación ambiental (Monge Parra 1996).

Todos los estudios en materia de educación ambiental coinciden en que el logro de la conservación ambiental depende estrechamente de la generación de procesos educativos, pues estos permiten a las personas conocer y concientizarse de su rol como elemento integrado en el sistema ambiental, el cual, además, incluye aspectos sociales, culturales, económicos y naturales. Por lo que invertir en educación ambiental se considera prioritario, especialmente, a partir de la incorporación del concepto de desarrollo sostenible.

Asimismo, se destaca que la persona profesional en trabajo social desempeña un papel importante en las labores educativas ambientales, en tanto que al estar relacionado con los problemas específicos de las comunidades en las que interviene, contribuye a la orientación y reflexión sobre las relaciones existentes entre las personas y su medio, haciendo posible la priorización y definición de acciones para la organización, capacitación y generación de aprendizajes colectivos, desde una visión holística y crítica sobre las causas de los problemas (Navarro, Quirós y Sandí 1983). De igual manera, se destaca que el profesional debe establecer contacto con todos los organismos y agrupaciones que laboran o existen en la comunidad para efectos de estimular el diálogo social. Para ello, se recomienda que la persona trabajadora social estimule procesos de educación informal de forma paralela con procesos de educación formal, lo que facilitará la comunicación y el establecimiento de acciones con orientaciones o finalidades compartidas.

Para Campos y Solís (1995), las personas profesionales en trabajo social pueden desempeñar roles diversos tales como: investigadores(as), promotores(as), facilitadores(as), educadores(as) e intérpretes de la realidad social con base en las concepciones ambientales, individuales y colectivas de quienes conforman las comunidades. Para este estudio, partir de las concepciones e interpretaciones propias es fundamental, ya que existe una carga simbólica

común que se constituye por perspectivas previamente normadas, que son base para la acción y que constituyen la cultura de cada grupo.

Conocer este imaginario social permite, además, fomentar canales de comunicación más fluidos; y, en la medida en que la persona interactúa con otros(as) se cuestiona la percepción de sí mismo(a) y los roles que asume o desempeña, esto genera una reinterpretación de dichos significados, los cuales pueden ser cuestionados, alterados, y/o cambiados, lo cual se espera que, en última instancia, genere cambios positivos en la interrelación con el ambiente en el que se habita.

### **Contaminación ambiental y manejo de desechos sólidos**

El crecimiento descontrolado de las ciudades y las características de los modelos de desarrollo económico prevalecientes han traído consigo graves problemas para la preservación de los recursos naturales, lo que se podría llamar como un desequilibrio entre la relación del ser humano y la naturaleza (Céspedes, Rojas y Ramírez 1994).

De acuerdo con Céspedes, Rojas y Ramírez (1994), Costa Rica presenta indicadores de contaminación ambiental preocupantes, tomando en cuenta que entre sus principales fuentes de divisas se encuentra una economía basada en el turismo y en la promoción de un país protector de los recursos naturales. Mencionan que la problemática de la contaminación ambiental del país se relaciona directamente con el aumento y concentración de la población urbana, principalmente en la década del 80 y 90, lo que ocasionó, entre otros factores, congestión vial, contaminación del aire y del agua, además de una consecuente demanda por servicios de agua, electricidad, eliminación de desechos sólidos, manejo de aguas residuales, así como limitaciones para satisfacer las necesidades básicas de amplios sectores de la población, entre ellos, el derecho a una vivienda digna.

Específicamente, para el caso de la gestión de los desechos sólidos, Arias, García, y Noguera (1997), así como Maroto y Segura (1998), destacan que el problema del manejo y disposición de los desechos sólidos se ha tornado cada vez más difícil, constituyéndose en un problema con múltiples consecuencias. Lamentablemente, la mayoría de la población se desresponsabiliza de sus desechos al dejarlos en una bolsa fuera de la vivienda, sin contemplar que es necesario realizar acciones de recolección, recuperación, reparación, eliminación y disposición final, así como observar acciones coordinadas con entes locales y nacionales para la asignación de recursos humanos y económicos necesarios para una adecuada disposición final y así evitar la propagación de enfermedades en la población (Maroto y Segura 1998).

En el estudio de Arias, García y Noguera (1997) se analizó el caso de una comunidad en Santa Cruz, predominante rural, con una población de alrededor de 240 familias para ese año, en donde el 76% de los residuos eran quemados y los restantes enterrados en los patios de las casas o depositados en lotes baldíos debido a la falta de servicio de recolección de residuos por parte de la municipalidad. Esta situación es considerada problemática, ya que

quemar los desechos genera degradación de los suelos, contaminación del aire, problemas respiratorios, así como la propagación de roedores, generación de criaderos de mosquitos y malos olores, debido a un manejo inadecuado de los desechos. Dentro de las enfermedades relacionadas con estas situaciones se encuentran el asma, la malaria, dengue, diarreas, bronquitis y alergias.

Ambos estudios contaron con respaldo institucional y de organizaciones comunales, con el propósito de tomar conciencia ambiental tanto a nivel individual como grupal y sectorial, y con ello promover acciones viables y efectivas que incentivarán la participación de cada uno de los actores involucrados. Asimismo, se identificó que muchas deficiencias en el manejo de los desechos se debieron tanto a políticas desarticuladas, dificultades presupuestarias, falta de tecnología, así como a la poca sensibilización y educación en materia ambiental. Maroto y Segura (1998) enfatizan que gran parte de la responsabilidad se delega a las municipalidades como entes encargados de la recolección, acarreo y disposición final de los desechos, por lo que consideran sumamente importante involucrar de forma activa a la ciudadanía en el manejo de los desechos desde su origen.

Asimismo, Céspedes, Rojas y Ramírez (1994, 173) recomiendan a nivel de contaminación ambiental lo siguiente:

- «la necesidad de un diagnóstico de las fuentes de contaminación para iniciar un programa prioritario de control,
- la participación y responsabilidad de los diferentes actores sociales para el uso, manejo y explotación de los recursos naturales,
- un conjunto de medidas económicas que permitan dotar de financiamiento los programas dirigidos al área de contaminación ambiental,
- propuesta de un nuevo orden legal y administrativo dentro del marco de un Código Ambiental que permita un proceso de coordinación y toma de decisiones ágiles y efectivas, las cuales beneficien las opciones de conservación y desarrollo sostenido,
- la creación de programas de educación ambiental que alcancen todos los niveles sociales, haciendo hincapié en los patrones culturales que hay que superar y la relación vital entre el ser humano y el medio,
- crear un sistema de supervisión y control de las políticas, que facilite confrontar lo planificado con lo ejecutado para hacer las correcciones pertinentes».

Finalmente, con respecto a esta temática, se considera que el trabajo social tiene mucho que aportar en tanto que los problemas ambientales deben atenderse desde una perspectiva global, desde una concepción del derecho de la población a vivir en un ambiente sano y equilibrado. Asimismo, se reconoce que los problemas de degradación ambiental no pueden separarse de la problemática del desarrollo integral de las comunidades. Por ejemplo, el papel de esta profesión debe estar ligado al campo de la salud, por las implicaciones que esto genera, utilizando especialmente la organización local como estrategia para la creación de condiciones aptas para el desarrollo de sus comunidades (Céspedes, Rojas y Ramírez 1994).

Específicamente, se recomienda a la Escuela de Trabajo Social incluya en sus planes de estudio, el tema de la contaminación ambiental por cuanto es un problema que afecta a todas las personas, particularmente a los grupos más vulnerables (Céspedes, Rojas y Ramírez 1994).

### **Procesos Forestales y Estrategias de Productores Agrarios**

La situación del agro se complejiza y deteriora a partir de la década de los años 80, con la implementación de nuevos modelos de desarrollo, lo que generó un incremento en la pobreza, así como un agotamiento o sobreexplotación de los recursos naturales. En este sentido, los estudios efectuados en esta área temática tenían el propósito de conocer la opinión de personal agricultor con respecto a los procesos forestales y su contribución al mejoramiento de la calidad de vida, esto en áreas tales como: subsistencia, participación, identidad y participación (Fernández y Saborío 2002) (Chacón y Chinchilla 1996).

De acuerdo con Chacón y Chinchilla (1996), los recursos forestales han requerido de la acción político-estatal para minimizar las consecuencias inmediatas de su deterioro, cuyas acciones se han demarcado, principalmente, dentro de la perspectiva del desarrollo sostenible como marco filosófico del accionar institucional tanto público como privado. El Estado costarricense a través de la Dirección General Forestal, la cual está regida bajo la Ley No.7174 y su reglamento, ha contribuido con el desarrollo del Programa de Desarrollo Forestal para beneficiar a las organizaciones que representan a los pequeños y medianos productores en el país. Este programa ha tenido más allá de un enfoque conservacionista un sentido social, ya que, además de financiar y administrar los proyectos de reforestación, ofrece apoyo administrativo y asistencia técnica a organizaciones de productores.

Estas acciones, según Chacón y Chinchilla (1996), han contribuido con la economía familiar, puesto que se convierte en una actividad económica complementaria a la agricultura, lo que se traduce en un mayor poder adquisitivo que impacta positivamente su modo de vida. De igual manera, destacan que la identidad de la persona agricultora se ve fortalecida pues no es una actividad ajena al campesinado y a su modo de vida, por lo que no los desplaza de su rol dentro de la sociedad; además, al ser parte de un proceso forestal, estimula la conciencia crítica de las personas sobre la importancia del buen manejo de los recursos forestales.

No obstante, en el estudio de Fernández y Saborío (2002), ubicado en la zona de Miramar de Puntarenas, la situación con el agro y el campesinado resulta ser un tanto diferente, ya que existen prácticas extractivas principalmente en la reserva biológica, sin una conciencia ambiental, como forma de complementar los ingresos para la sobrevivencia de algunos sectores de la población.

Como aspecto negativo se identificó que existe una percepción de inagotabilidad de los recursos naturales que incide en el comportamiento de las personas habitantes, fomentando la extracción ilegal del bosque. El estudio indica que, en la planificación y

ejecución de políticas y regulaciones ambientales, el campesinado desempeña un rol pasivo y, como consecuencia, se genera una falta de interés debido a las limitaciones que esto presenta a sus prácticas extractivas, así como una falta de conocimiento e involucramiento de las entidades ejecutoras hacia las comunidades.

En otras palabras, las instituciones encargadas de la política ambiental orientan sus acciones de protección desde una perspectiva centralista y ambientalista que no involucra la participación comunal en su gestión, ignorando así las necesidades reales de las poblaciones, lo que limita a mediano y largo plazo la construcción de una política de desarrollo rural sostenible que integre la protección de los recursos forestales y la satisfacción de las necesidades sociales y económicas de las personas habitantes de las comunidades.

Ambos estudios enfatizan que el trabajo social tiene una labor fundamental en la dirección de estos procesos de desarrollo forestal. Por ejemplo, Fernández y Saborío (2002) mencionan que dentro de los principales elementos teórico-metodológicos aportados por esta profesión se encuentran: a) una fundamentación teórica de carácter holístico de la realidad que contribuye a la realización de un análisis integral de los elementos que confluyen en la interacción campesinado-naturaleza; b) un arsenal metodológico para el trabajo con organizaciones y comunidades que impulsan el desarrollo de habilidades y capacidades para identificar necesidades, recursos y potencialidades que fomenten, en trabajo conjunto con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, la promoción de un desarrollo rural sostenible; y c) la construcción de una estrategia de trabajo interdisciplinario e interinstitucional que involucre la sostenibilidad económica, ecológica y social en la interacción campesinado-naturaleza.

### **Gestión local del riesgo**

El estudio de Araya, Morales y Cerdas (2002), así como el de Castaing y Rodríguez (2005), parten del interés por conocer experiencias locales concretas en torno a procesos de gestión del riesgo. Por ejemplo, en Castaing y Rodríguez (2005) se identificaron principales actores sociales involucrados en las experiencias de estudio, las comunidades más afectadas, los procesos de trabajo llevados a cabo, los recursos comunales e institucionales con los que contaron, así como los procesos de sostenibilidad y autogestión hallados.

En términos generales, ambos estudios coinciden en que las experiencias desarrolladas en distintas comunidades no responden a procesos participativos que involucren la toma de decisiones tanto en el plano organizativo como operativo, por lo que ha sido difícil para las personas apropiarse de los procesos y generar una cultura de prevención. Si bien es cierto, Araya, Morales y Cerdas (2002) rescatan que ha habido un esfuerzo por romper con el paradigma convencional de la atención del desastre por otro alternativo y preventivo que responde a procesos sociales e históricos, existen pocas experiencias metodológicas que pongan en práctica los postulados de este nuevo enfoque de

la gestión local para la gestión del riesgo y, más aún, aquellas que partan desde un enfoque interdisciplinario.

Castaing y Rodríguez (2005) también mencionan que esta ausencia de científicos sociales, especializados(as) en el estudio de poblaciones determinadas, costumbres, procesos de participación, entre otros temas, no permite trabajar por un mismo objetivo, el cual sería, en este caso, facilitar procesos de prevención ante eventuales fenómenos naturales. Asimismo, destacan que distintas soluciones se deben concretar en políticas de Estado, las cuales, mediante voluntad política, promuevan la inclusión de la prevención de desastres dentro de la agenda gubernamental; por ejemplo, se debe resolver de manera prioritaria la ausencia o escasez de recurso humano para dedicarse al tema a nivel nacional.

Como principales aportes del trabajo social en la temática, identificados en ambos estudios, se reconoce la potencialidad de la profesión para el trabajo en red de manera interdisciplinaria, que integre tanto disciplinas fisicalistas como del área social, así como instituciones gubernamentales y no gubernamentales. También se reconoce la capacidad de convocatoria comunal y organización de procesos verdaderamente participativos tanto desde las fases de planeación, ejecución y evaluación, así como desde el análisis de cada realidad específica que caracteriza a los actores sociales involucrados.

De acuerdo con Castaing y Rodríguez (2005), el trabajo social cuenta con un modelo socioeducativo promocional, el cual se convierte en una de sus fortalezas para el desarrollo de estrategias de prevención, ya que se caracteriza por impulsar la construcción de redes y alianzas de solidaridad en que las personas participantes adquieren un rol activo en la construcción del conocimiento desde experiencias significativas, a partir de las cuales se plantean estrategias de acción viables para la transformación de su realidad.

Araya, Arias y Cerdas (2002) sugieren incentivar desde la Escuela de Trabajo Social la participación de estudiantes y profesionales en investigaciones y proyectos interdisciplinarios relacionados con los desastres, pues se requiere que la profesión fortalezca el trabajo para la atención de condiciones de vulnerabilidad, y que, por lo tanto, asuma un papel preponderante en esta materia.

### **Movimientos socioambientales y organización local**

Como lo expresa Aguilar y Arroyo (2014), la cuestión ambiental ha tomado relevancia en los últimos años debido a que las diferentes actividades humanas de producción y de consumo han dado como resultado un significativo deterioro de la naturaleza. «El ambiente, se encuentra mediado por una serie de intereses económicos, políticos, y sociales que hacen del mismo un escenario complejo y contradictorio» (Aguilar y Arroyo, 2015, 15). Las autoras mencionan que, aunque el país cuenta con una cuarta parte de su territorio protegido, mantiene un alto nivel con conflictividad ambiental y un predominio de prácticas extractivistas o contaminantes. Específicamente, este estudio aborda el movimiento socioambiental en el Caribe costarricense, caracterizado por la expansión piñera desmedida.

Las autoras consideran al Caribe como un territorio vulnerabilizado que, a pesar de ser ricamente diverso en materia cultural, ha sido históricamente invisibilizado por los gobiernos, esto ha generado que las consecuencias de la exportación piñera se hayan reproducido e instalado en la población más vulnerable, siendo la contaminación, la explotación laboral, y las afectaciones en la salud algunas de las principales consecuencias producto de las actividades agroexportadoras. La historia de despojo de los bienes comunes y administración de la tierra en la provincia de Limón ha dado cabida al desencadenamiento de varias luchas por la defensa del agua y del territorio, en clara contraposición a un modelo económico que expande el monocultivo de la piña.

Para Aguilar y Arroyo (2014), el movimiento socioambiental es un objeto de múltiples determinaciones históricas, sociodemográficas, políticas y económicas, que permitieron la consolidación de acciones colectivas y organizativas que, en parte, lograron el cese temporal de la expansión piñera en el Cantón de Guácimo. Las estrategias y otros factores de la organización comunal sirvieron como herramienta de lucha, las cuales han servido como ejemplo para el análisis de otros conflictos similares llevados a cabo en distintas zonas del país.

Estas autoras destacan que la formación de trabajo social permite hacer una atinada lectura histórica para la comprensión de los movimientos socioambientales, sus alianzas y desencuentros, así como la coyuntura en la que surgen, condiciones que deben de abordarse desde una perspectiva de integralidad para la comprensión de la totalidad social. La elaboración de redes, alianzas interinstitucionales, contactos estratégicos y el trabajo desde las organizaciones comunitarias son algunas de las muchas respuestas posibles a la expansión piñera.

Es claro que, para estas autoras, el trabajo social no puede intervenir en un conflicto social de manera aislada, el estudio de la expansión piñera desde las ciencias sociales establece un reto y una necesidad de un trabajo coordinado en lo político, social, económico, técnico ambiental y jurídico. En síntesis, en este estudio se establece que el aporte de la profesión de trabajo social permite el abordaje de los conflictos socioambientales desde un punto de vista crítico, histórico y complejo, con un claro posicionamiento ético-político que fomenta la formación académica. De esta manera, el análisis se ubica en el abordaje crítico de las realidades de las localidades con una postura a favor de la justicia social y de una distribución ecológica equitativa.

### **Desafíos de la práctica profesional en trabajo social en materia ambiental**

El estudio de Amaya Rodríguez (2010) coloca específicamente la relevancia de estudiar la relación existente entre ser humano-naturaleza desde el trabajo social. Se reconoce que en América Latina las problemáticas ambientales se constituyen en una «Cuestión Social» desde la década de los 90, a raíz de diversos movimientos sociales que denuncian explícitamente el constante deterioro ambiental, colocando estos temas en la agenda pública

gubernamental, al mismo tiempo que organismos internacionales incorporan dentro de sus líneas de acción temáticas vinculadas con la degradación de los recursos ambientales. Este estudio es de vital importancia, ya que destaca que si bien es cierto el ambiente se ha asumido como un elemento transversal en otras áreas de estudio e intervención del trabajo social, este debe ser una categoría de análisis particular con expresiones específicas que merecen un tratamiento a profundidad vinculado a discusiones inter y transdisciplinarias.

La autora señala que el acercamiento a la temática de estudio permitió evidenciar que desde la profesión existe legitimidad institucional y social para realizar una labor socioeducativa desde la vinculación directa con los espacios locales, lo que potencia además de procesos participativos, la generación de un marco teórico-metodológico basado en espacios de diálogo. En este sentido, la relevancia de la labor socioeducativa promocional del trabajo social deriva de su potencialidad de generar procesos de reflexión, análisis y transformación socio-cultural, mediante el uso de herramientas técnico-operativas que permiten insertarse en espacios locales a partir de la generación de vínculos con diversos actores sociales. De igual manera, facilita la apropiación de las personas de sus situaciones locales, fomentando la adopción de un rol protagónico en acciones que puedan transformar su cotidianidad.

Asimismo, Amaya Rodríguez (2010) destaca que además de la dimensión socioeducativa, hay otras dimensiones desde las que es posible realizar una labor desde el Trabajo Social; por ejemplo, desde la formulación y gestión de políticas ambientales a nivel nacional o local, desde la terapia o la asistencia social, en el caso de eventos como inundaciones, terremotos, deslizamientos, entre otros. Finalmente, también recomienda fomentar el abordaje de temas ambientales en la unidad académica mediante acciones en las tres áreas sustantivas del quehacer universitario: docencia, investigación y acción social.

### **Aportes y retos del trabajo social en materia ambiental desde la opinión de profesionales en ejercicio**

Como se mencionó anteriormente, en este estudio se contó con la participación de diferentes profesionales en trabajo social quienes dieron sus puntos de vista con respecto a los aportes y retos de esta profesión en materia ambiental. Las personas profesionales entrevistadas se desempeñan en áreas diversas tales como: gestión del riesgo, cambio climático, asesoramiento a organizaciones locales en el diseño de alianzas público-privadas para el desarrollo, programas educativos y de voluntariado, coordinación con territorios indígenas, proyectos de investigación, docencia y acción social universitarios, programas de responsabilidad social y gestión del agua.

Lo ambiental va a ser comprendido desde diversas formas, según el paradigma de conocimiento en el cual profesionales se posicionan, por lo que es posible identificar la coexistencia de una multiplicidad de abordajes de los elementos que conforman la cuestión ambiental. Sin embargo, existe una opinión compartida de que la actual visión economicista

del desarrollo sitúa al ser humano por encima de la naturaleza, lo que se demuestra a través de nuestros actuales patrones de consumo, explotación y degradación de los recursos naturales. Algunas personas profesionales enfatizan en que es necesario superar la visión «filantrópica» o de «voluntariado» que prevalece entre el gremio sobre las acciones realizadas en el área ambiental. Para ello, recomiendan que desde la formación académica se aborden estos temas de relevancia social desde perspectivas históricas y críticas que permitan explicar las causas estructurales de la crisis ambiental actual.

Tal y como menciona Franceshi (2014), la crisis ambiental es una expresión de la cuestión social, sustentada en el actual modelo de desarrollo económico y donde las desigualdades antagónicas entre las clases sociales se encuentran en pugna por el acceso y manejo de los recursos naturales. Esta situación estructural y coyuntural afecta a importantes sectores de la población, especialmente a aquellas poblaciones en situaciones de vulnerabilidad social y ambiental.

Asimismo, las personas profesionales consultadas destacan que, a pesar de ser un área de estudio e intervención fundamentada para el trabajo social, todavía se sigue considerando dentro del gremio profesional como un espacio novedoso de inserción laboral, y, por lo tanto, poco explorado o explotado en todas las posibles aristas de abordaje. Asimismo, se destaca que aún prevalecen ciertas resistencias por algunas personas académicas y profesionales sobre la pertinencia de abordar el tema ambiental como manifestación de la cuestión social.

En esta misma línea, para enriquecer la formación profesional en el área ambiental, proponen que es necesario producir conocimiento propio y validar la intervención de esta labor, ya que son otras disciplinas las que obtienen el reconocimiento externo, tanto académica como laboralmente. No obstante, estas otras disciplinas no dialogan con las comunidades, ni conocen sus realidades y necesidades particulares; es decir, las destrezas operativas que la profesión ha desarrollado alrededor de esta dimensión de trabajo son consideradas por profesionales en trabajo social y de otras áreas del conocimiento como el elemento identificador de la carrera que potencia el logro de acciones participativas. Especialmente se reconoce el enorme potencial de las profesionales en trabajo social para realizar diagnósticos comunales que guían y organizan los procesos de trabajo.

Asimismo, las herramientas socioeducativas han sido muy importantes para trabajar temas complejos y sensibles tales como el cambio climático, que, en ocasiones, parece ser un tema de «ciencia ficción» para muchas personas en las comunidades, y lamentablemente, son las comunidades más vulnerables las que están siendo mayormente afectadas. Es necesario que la persona profesional «traduzca» el conocimiento teórico y el lenguaje técnico en experiencias concretas que le sean cotidianas y significativas a las demás. En otras palabras, existen conocimientos científicos de otras disciplinas que son necesarios de trasladarlos a otras esferas de la cotidianidad para que dicho conocimiento tenga una utilidad social.

También, es responsabilidad de este gremio intervenir y planificar acciones en el ámbito ambiental a través del impulso de políticas, programas y proyectos con una visión crítica y holística sobre la realidad que enfrentan amplios sectores de la población directamente impactados por la sobreexplotación de la naturaleza y contaminación de recursos naturales locales, además de involucrarse en las políticas actuales vigentes. Esto, definitivamente, se constituye en un nicho laboral para nuevos(as) profesionales en Trabajo Social, así como para aquellos(as) con experiencia investigativa en la materia. En síntesis, se propone que la cuestión ambiental y sus actuales manifestaciones debe ser un tema de análisis de política pública.

Por otra parte, la posibilidad de que estudiantes hagan sus Trabajos Finales de Graduación (TFG) en temas ambientales se convierte en una gran oportunidad de aprendizaje e incidencia política que debe seguirse promoviendo. No obstante, se recomienda que estos trabajos finales sean divulgados y socializados con una mayor cantidad de estudiantes y profesionales en Trabajo Social, incluso de otras áreas de intervención o áreas de conocimiento.

Aunado a la elaboración de TFG, también debe existir una línea educativa clara en materia de formación ambiental en la malla curricular de la Escuela de Trabajo Social, que eventualmente pueda ser compartida por otras universidades latinoamericanas. Al respecto, se destaca que la formación en gerencia social también ha contribuido significativamente en la labor profesional de las personas entrevistadas, pues les faculta para realizar acciones de planificación, ejecución y evaluación de programas y proyectos en diferentes niveles de intervención.

Otro de los retos identificados se refiere a la sistematización de experiencias desde enfoques de Investigación Acción Participativa (IAP), cartografía social y resolución de conflictos. Sistematizar lo que se está haciendo y dar a conocer las experiencias exitosas es sumamente necesario y se constituye en el soporte para la ejecución de futuros proyectos. Incluso estas sistematizaciones pueden dar como productos la elaboración de guías metodológicas para el trabajo con grupos y comunidades. Al respecto, se destaca la importancia de superar el activismo que muchas veces impera en este tipo de abordajes, por ejemplo: campañas de reciclaje o reforestación, sin un proceso de reflexión mayor sobre las causas de estos problemas.

Es importante, además, posicionar dentro de las agendas de trabajo de las instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales los temas ambientales, los cuales muchas veces parecen ser temas «invisibles» con poco apoyo político. Uno de los retos más grandes presentes en organizaciones que trabajan el tema ambiental es la dotación de fuentes de financiamiento; son estudios muy costosos, que las mismas personas profesionales deben de autogestionar con el propósito de generar alternativas de financiamiento.

Aunado a lo anterior, el trabajo interdisciplinario, intersectorial e interinstitucional se considera fundamental, pues existe la necesidad de compartir los proyectos vigentes en el

país y en las diferentes áreas geográficas para así comunicar saberes y experiencias exitosas, así como fomentar alianzas de cooperación e intercambio de recursos como una forma de fortalecer redes de trabajo. Esto es posible de realizar mediante el diseño, gestión y evaluación de proyectos tanto a nivel público como privado; es decir, debe ser un tema de agenda pública, donde las demandas sociales sean atendidas por el Estado, por las organizaciones no gubernamentales, organizaciones privadas y por la ciudadanía en general de manera compartida, de acuerdo con las posibilidades de responsabilidades de cada actor y sector.

No obstante, se destaca el papel del Estado como garante prioritario de derechos y, en este aspecto, es el Estado el responsable de velar porque las personas puedan acceder a un ambiente sano y equilibrado, tal y como lo destaca el Artículo 50 de la Constitución Política de Costa Rica. Igualmente, se destaca la necesidad de que profesionales en trabajo social estén actualizados y actualizadas sobre la legislación, acreditaciones, certificaciones y reconocimientos ambientales vigentes en el país.

Finalmente, la educación ambiental y el arsenal técnico-operativo del trabajo social se reconoce como una gran oportunidad para la profesión dentro del accionar ambiental, pero a su vez se visualiza como un reto, pues los cambios culturales suelen ser lentos y complejos debido a la cantidad de factores involucrados. Por ejemplo, una profesional comparte su experiencia desde el trabajo con Asociaciones Administradoras de Sistemas de Acueductos y Alcantarillados Sanitarios (ASADAS), donde a través de la implementación de un Trabajo Comunal Universitario (TCU) ha podido colocar claramente los aportes de la profesión en lo ambiental, mediante el análisis de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que están insertas, contemplando también el manejo de los conflictos que prevalecen en temas ambientales. Esta profesional reconoce que la formación de trabajo social brinda las herramientas metodológicas pertinentes para la labor con comunidades tales como: diagnóstico de necesidades, planificación de acciones mediante proyectos, ejecución y evaluación de las acciones. Desde su experiencia, el trabajo social ejerce una variedad de roles, tales como personal orientador de los procesos, población capacitadora, planificadora y evaluadora, los cuales son fundamentales para realizar importantes reflexiones sobre el camino recorrido y para plantear nuevos escenarios de actuación con el propósito de alcanzar cambios sostenibles con el tiempo.

## **Conclusiones**

El trabajo social tiene una responsabilidad y un rol activo en el estudio e intervención de la cuestión ambiental, desde un marco teórico-metodológico y ético-político claramente sustentado. Específicamente, aporta a la comprensión de la temática ambiental una fundamentación teórica de carácter holístico de la realidad. Se entiende que existe una dicotomía entre ser humano-naturaleza, lo que imposibilita resolver la mayoría de los problemas ambientales. Además, se parte del hecho de que, para entender los actuales

conflictos ambientales, es necesario reconocerlos como conflictos de orden territorial, distributivo y político, que no se resuelven únicamente con opciones técnicas, pues están relacionados con condiciones de producción y satisfacción de las necesidades básicas de la población.

Asimismo, la profesión cuenta con un arsenal metodológico para el trabajo con organizaciones y comunidades, lo cual ha sido el elemento identificador y de validación prioritario para el trabajo en materia ambiental. Las acciones se orientan hacia la procura de la justicia social, respeto de los derechos humanos y de una sostenibilidad económica, ecológica y social en la interacción ser humano- naturaleza.

Algunas de las áreas de estudio e intervención de las personas profesionales han estado relacionadas con temas tales como la educación ambiental, procesos forestales y estrategias de pequeñas y medianas productoras, manejo de desechos sólidos y contaminación ambiental, gestión local del riesgo, movimientos socioambientales y organización local, entre otros. Como resultado de esta amplitud de temáticas, se identifica la importancia de generar procesos educativos de cambio cultural, organización de las localidades, mediante el impulso procesos que desarrollen habilidades y capacidades para identificar necesidades, recursos y potencialidades.

Al respecto, uno de los principales aportes del trabajo social en la temática es la potencialidad de la profesión para el trabajo en red de manera interdisciplinaria, que integre tanto disciplinas fisicalistas como del área social, así como también instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

Las personas consultadas sugieren incentivar desde la Escuela de Trabajo Social la participación de estudiantes y profesionales en investigaciones y proyectos relacionados con diversas áreas ambientales, pues se requiere que la profesión fortalezca el trabajo para la atención de condiciones de vulnerabilidad ambiental, y que, por lo tanto, asuma un papel preponderante en esta materia.

Si bien es cierto, en la formación académica, el ambiente se ha asumido como un elemento transversal en otras áreas de estudio e intervención, este debe ser una categoría de análisis particular con expresiones específicas que merecen un tratamiento en profundidad vinculado a discusiones propias de la carrera como inter y transdisciplinarias. De esta forma, se recomienda fomentar el abordaje de temas ambientales en la unidad académica mediante acciones en las tres áreas sustantivas del quehacer universitario: docencia, investigación y acción social.

## **Referencias**

- Aguilar Chávez, Diana y Raiza Arroyo Arguello. 2014. «El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Alvarado Cortés, Ana, Aracelly Baltonado Mendoza, Guiselle Fonseca Murillo y Adela

- Gutiérrez Espinoza. 1992. «Las condiciones que determinan la organización de los asentamientos beneficiarios del Proyecto de Riego Arenal-Tempisque». Seminario de graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Amaya Rodríguez, Geanina. 2010. «Medio ambiente: Posibilidad y desafío en la práctica profesional del Trabajo Social». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Araya Jarquín, Magda, Cristina Arias Morales y Laura Cerdas Guntanis. 2002. «Si no unimos lo que tenemos nadie va a hacerlo... Gestión local del riesgo ante los desastres en Cachí, Paraíso, Cartago». Proyecto de graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Arias Zúñiga, María, Dinia García Chinchilla y Soledad Noguera Bustos. 1997. «Estrategia organizativa y socioeducativa para el aprovechamiento de los desechos sólidos biodegradables: Una opción para el grupo de mujeres de Arado de Santa Cruz». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Calvo Salazar, Cindy, y Monserrat Alfaro Moscoso. 2020. «Experiencias de integración entre la investigación, la docencia y la acción social en torno a la cuestión ambiental». *Revista Costarricense de Trabajo Social* 37: 1-18.
- Campos Madriz, Cindy, Floribeth Solís Alfaro. 1995. «Educación ambiental comunitaria en dos comunidades aledañas al Parque Nacional Braulio Carrillo». Práctica dirigida de graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Castaing Murillo, Silvia y Elena Rodríguez Abarca. 2005. «Construyendo una cultura de prevención». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Céspedes Pérez, Carmen, Elsie Rojas Rojas y Leticia Ramírez Ulate. 1994. «Contaminación ambiental y respuestas de instituciones y organizaciones comunales: Un caso específico en el Cantón de Naranjo». Seminario de graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Chacón Sandí, Kenly y Marisol Chinchilla Morera. 1996. «Procesos forestales y calidad de vida de los pequeños y medianos agricultores de la Región Huétar Norte». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Chinchilla Montes, Marcos. 2007. «Gestión medio ambiental y participación: una experiencia costarricense de política social construida desde las comunidades». *Revista Perspectivas* 18: 109-130.
- Chinchilla Montes, Marcos. 2002. «La discusión ambiental en el marco de los Derechos Humanos». *Revista Costarricense de Trabajo Social* 14: 40-48.
- Fernández González, Adriana y Catalina Saborío Hidalgo. 2002. «Estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas de la comunidad de Cedral de Miramar de Puntarenas: Desde una perspectiva del Desarrollo Sostenible y del Trabajo Social». Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Franceschi Barraza, Hannia. 2014. «Ambiente: ¿Nueva Cuestión Social para el Trabajo Social?». *Revista Ciencias Sociales* 143: 89-100.

- Liévano Latorre, Adriana. 2013. «Escenarios y perspectivas de Trabajo Social en Ambiente». *Revista Trabajo Social* 15: 219-233.
- Maroto Vargas, María y Mayra Segura Arias. 1998. «Estrategia de capacitación para el manejo de los desechos sólidos domiciliarios: Distrito de San Ignacio de Acosta». Proyecto de graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Monge Parra, Luisa. 1996. «Estrategia educativa para la protección del medio ambiente: Colonia los Puriscaleños, Matina, Limón». Proyecto de graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica.
- Navarro Ruiz, Sara, María Quirós Díaz y Rita Sandí Mora. 1983. «La educación ambiental y el desarrollo comunal: Evaluación del proyecto de educación ambiental con base en la localidad de Cerbatana de Puriscal». Seminario de graduación de licenciatura, Universidad de Costa Rica.